

# Subsiste el Feudalismo en la Agricultura

Por OCTAVIO MARTI

En un gran sector del campo nicaragüense que comprende los departamentos de Segovia, Boaco, Chontales y Zelaya (Costa Atlántica), subsiste aún en su atraso milenario una agricultura basada en el arado egipcio. Allí laboran—52.102 mozos colonos, quienes, además de hacer producir sus pequeñas parcelas en beneficio propio y de los patronos, tienen que trabajar de sol a sol ellos y 18.393 familiares no remunerados en los campos de los patronos por ningún salario o por uno muy bajo. En algunas ocasiones no reciben la paga en córdoba sino en granos o en quesos, según sea la naturaleza de la finca. Subsiste allí en toda su crudeza el sistema de la servidumbre propio de la Edad Media.

Durante los últimos años se han operado importantes cambios en los modos de producción en Nicaragua. Efectivamente, en casi todo el Litoral del Pacífico se ha mecanizado la faena agrícola, y se ha afirmado allí el sistema de asalariado libre. Se han concentrado amplias masas de trabajadores agrícolas en torno al cultivo del algadón, del café, del ajonjolí, de la caña de azúcar, etc., etc., y simultáneamente se han visto aparecer los primeros sindicatos agrícolas realmente fuertes. En esa zona, en la cual penetra el sistema capitalista de producción, los pequeños campesinos han sido barridos, bien sea por la competencia ruinosa de la agricultura mecanizada o bien por el despojo violento de que han sido víctimas. Los Somoza, los Camilo González, los Calville Smith, los dueños del ingenio "El Polvón" y otros tantos conquistadores agrarios saben muy bien cuantas manzanas de tierra han arrebatado a los indefensos campesinos del Pacífico de Nicaragua. Los terratenientes nicaragüenses, sumisos a los dictados del imperialismo, se orientan hacia el monocultivo. Prueba elocuente de ello, es el hecho de que la habilitación concedida por el Banco Nacional durante el pasado año labrador fue de un total de — — — 139.641.653 córdobas, de lo cual se destinó al algodón y al café la suma de — — — 125.360.770 córdobas, es decir, estos dos cultivos destinados preferentemente a la exportación absorbieron el 89 por ciento del total de los créditos. Por esta razón escasean los plátanos, el arroz, los frijoles y el maíz y el país se ve obligado a importar cereales. A esta triste situación se ha visto arrastrada la República que antes se llamó "el granero de Centro América".

Lo que llevamos dicho plantea la urgente necesidad de que se realice en Nicaragua una verdadera reforma agraria. Esta necesidad surge con mayor relieve si consideramos la inequitativa distribución de la tierra. Es así como Nicaragua, país fundamentalmente agrícola y ganadero, en el cual el 67.7 por ciento de la población económicamente activa se dedica a las labores de la agricultura, existen 160.697 campesinos sin tierra. Existen 10.000 campesinos cuyas parcelas miden de una a cinco manzanas y que poseen en conjunto solamente el 0,7 por ciento del total de la tierra arable. Por otro lado existen 106 grandes terratenientes cuyas haciendas son de por lo menos 2.500 manzanas de extensión y que poseen en conjunto el 22 por ciento del total de la tierra laborable del país. Esto quiere decir que en Nicaragua hay unos pocos que poseen mucha tierra, tanta que no son capaces de cultivar su mayor parte. Existen otros muchos que poseen poca tierra, tan poca que su rendimiento no les permite vivir decentemente; y finalmente una gran mayoría de nicaragüenses no tienen tierra y vive sometida a la más inicua explotación.

Es necesaria una reforma agraria en Nicaragua que entregue inmediatamente la tierra latifundaria sin cultivar o cultivada a través del régimen de la servidumbre a los campesinos y a los agricultores capaces de hacerla producir, que liquide definitivamente el sistema de mozos colonos, y todos los demás remanentes del feudalismo. Es preciso, además, que el Estado preste ayuda técnica y otorgue crédito a los pequeños campesinos. Una tal reforma agraria sería un paso histórico de gran importancia en Nicaragua, puesto que propiciaría el desarrollo de los modos capitalistas de producción en el campo, fortalecería la economía del pequeño campesino y proporcionaría alimentos básicos a todos los nicaragüenses.

Es tan apremiante el problema de la tierra en Nicaragua, que el eterno "Presidente-Candidato", Anastasio Somoza, está sonando el "chischil" de una reforma agraria ahora que se avecinan las próximas elecciones presidenciales.

Ni cortos ni perezosos, los del sector reaccionario de la Oposición, los dirigentes del Partido Conservador, quienes son

grandes latifundistas, han comenzado a combatir los ofrecimientos de Somoza, y saben lo que hacen puesto que una reforma agraria amenaza de muerte sus enormes feudos.

Naturalmente, no podemos hacernos mayores ilusiones sobre la "reforma agraria" que pretende llevar a efecto Somoza. Por de pronto, los voceros autorizados del gobierno han comenzado a informar que la reforma agraria consistirá en la entrega de las tierras nacionales. Los campesinos nicaragüenses saben que una reforma de tal naturaleza sería ilusoria, porque las tierras nacionales están demasiado alejadas de los centros de consumo y carecen de vías de comunicación y en su mayor parte son parajes insalubres cubiertos de selvas vírgenes. La tierra que quieren los campesinos nicaragüenses es la tierra que ellos conocen, allí donde nacieron, donde tienen la familia, donde tienen enterrados a sus muertos. La tierra que desean los campesinos nicaragüenses es aquella que han regado con el sudor de su frente. El pueblo nicaragüense comienza a movilizarse en demanda de tierra, y parece evidente que el Somoza no podrá cumplir sus promesas demagógicas. De todas maneras, la lucha organizada de los obreros y campesinos, orientada revolucionariamente, puede hacer que sea efectiva una reforma agraria, cuyos lineamientos se han planteado en el presente artículo.

Managua, Nic., Junio 30 de 1956.

## Trabajadores de Cacao Preparan Una Asamblea General

De nuestro corresponsal en Zent, recibimos la siguiente información:

El Sub-Comité del Sindicato del Cacao, afiliado a la CGTC, está trabajando con gran entusiasmo en la preparación de la asamblea de medio año. Con el objeto de ayudar al Comité Central del Sindicato a financiar los gastos, dicho Subcomité de Zent abrió una suscripción pública de contribuyentes voluntarios entre los afiliados y amigos. Los trabajadores se han dispuesto a dar su contribución con gran entusiasmo encontrándose entre los primeros contribuyentes los siguientes: Juan Hernández, Marcos Hernández, Rodrigo Castro, Gerónimo Salazar, Enrique Villalobos, Eliécer Masís, Gregorio Jiménez, Jorge Hernández, Alvaro Masís, Ovidio Fernández y Ovidio Masís. Por este medio, el sub-comité de Zent agradece a los trabajadores su valiosa contribución.